

Por lo que á mí toca, no juzgo decoroso ostenderme sobre mis intenciones y propósitos: soy ya bastante conocido de mis conciudadanos, y no he reusado las ocasiones de que se falle sobre mi conducta pública: he seguido constantemente un principio directivo de mis operaciones, que aun no tengo motivo de variar, puesto que ha sido procurar sin doblez y sin engaño la libertad, quietud y riqueza de la república; á estos objetos, pues, dirigire sin miramiento alguno ni mantijo en este cuerpo, que con arreglo á la ley queda hoy legítimamente constituido.

Se procedió á la eleccion de presidente temporal conforme á la constitucion y á la de dos secretarios que acordó en el acto el consejo, y recajó el primer cargo en el sr. Garcia y el segundo en los sres. Garza y Paredes.

Se dispuso que por ahora haya sesiones ordinarias los lunes y jueves de cada semana.

PARTE NO OFICIAL.

Bogotá 10 de febrero de 1826.

CHILE.

Vicario apostólico.

La conducta de éste hombre en Chile como enviado del vicario de Jesucristo, trayendo una misión meramente apostólica, es inexplicable y enteramente contradictoria á los intereses de la religion; pero considerada bajo el aspecto de un agente de la santa alianza, es muy clara y sumamente fácil de comprenderse. Darémos una ojeada sobre ella en los ocho meses que ha permanecido en Chile.

Todo el mundo es testigo del recibimiento que le hizo éste pueblo desde que pisó su territorio, y las demostraciones de júbilo el mas cordial con que le acompañaba cuantas veces se manifestaba en público. Su primer paso fué, dar una filípica contra el gobierno de Buenos-Ayres con el que nos ligaban solemnes tratados en íntima alianza, y á cuyo pueblo heroico, Chile debe beneficios de inmensa magnitud. No creemos que el interés de la religion católica le hubiese inspirado á planear en éste pueblo eminentemente devoto, el gérmen de desafección y de division entre ambos, cuya union con aquel y los demás revolucionados de América, ha hecho triunfar la independencia en éste hemisferio. Nadie ignora que el golpe mortal único que podría hacer fracasar la revolución, es incontestablemente el de dividarnos, sembrando odios recíprocos que cuando nacen de principios religiosos, son mas profundos que los que hacen nacer los celos políticos. Preguntamos de buena fe á nuestros compatriotas, ¿cuáles han sido las impresiones que semejante proclama ha hecho en la gente ignorante? ¿No es verdad que en el círculo de los devotos se considera á aquel pueblo desgraciadamente sumergido en un crimen? ¿No han dado valor á esta calumnia las conversaciones privadas del...? Y en política, ¿no es éste un delito de alta traición? Cuando las armas españolas por mar y tierra han sido holladas por las nuestras, ¿podría el gabinete de Madrid haber capitulado con mas suceso el arma invencible de la desunion? ¿Y cual sería nuestra suerte si el vicario triunfara?

Prescindimos de dar la historia de los resentimientos del vicario apostólico con el gobier-

no de Buenos-Ayres, y reconocemos la justicia de éste en haberlo hecho salir de su territorio. Todo el mundo sabe, que luego que llegó á aquel pueblo sin haberse presentado á nadie y sin pedir permiso á aquellas autoridades, comenzó á administrar sacramentos y á ejercer varios actos del ministerio episcopal. Aquel gobierno ni pudo, ni debió haber tolerado un hecho clásico de insubordinacion y falta de respeto; pero nos contraerémos á nuestro caso.

Apenas llega á éste pueblo, se pone en movimiento el círculo de los partidarios del rey de España y se presentan con una osadía alarmante. Se celebran al poco las exequias del difunto papa Pio VII, y el obispo Rodríguez escoje para orador á un eclesiástico que habia sido relegado á las Bruscas, de donde habia sido escapado para el Janeiro y despues á Lima &c. &c., hombre muy notable por su oposicion á la revolucion, y por la encarnizada odiosidad que profesaba á los que habian tomado parte en ella. El dia de las exequias á que concurrieron todas las autoridades nacionales y el vicario apostólico, pronuncia el orador la diatriba mas insultante que se puede imaginar. Hace la apologia de la santa alianza en los términos mas injuriosos á la dignidad del pais y presenta á los santos aliados, como otros tantos brazos del Omnipotente para alogar la revolucion de uno y otro mundo, y restituir todas las cosas á su antiguo ser y estado.

Un delito tan enorme fué castigado por el director delegado; mas no como merecia, y el vicario apostólico toma su defensa y pide por él. Despues que llega el director propietario del sud y se instruye de éste suceso, manda al clérigo orador á Valparaíso para que se le remita fuera del pais, y vuelve el vicario apostólico á interponer sus respetos en favor de este criminal. Como vicario de la santa Sede, y como un apóstol de la religion y de la paz, debió haber aconsejado al predicador que la oracion fúnebre de un sumo pontífice, no era un lugar aparente para derramar á torrentes el insulto y la injuria, contra las autoridades constituidas en un pais que hacia aquellas demostraciones en honor de su comitente; (1) y como agente de la santa alianza no podia haber hecho mas que callar y escudar al detractor como lo hizo.

[1.] ¡Ah! si aquel sábio y venerable pontífice, pudiera ser imitado de los que insultan su nombre para elogiar sus virtudes recomendando la tiranía y los errores de la santa alianza, cuando aspira á la usurpacion de los derechos humanos, no se verian en Colombia esas agitaciones de que tan justamente se quejan sus dignos habitantes, y que acusan amagan á nuestros esteros mexicanos. Es cosa ciertamente muy sensible el ver á los eclesiásticos que se mantienen del trabajo de los pueblos, perseguir á los mismos pueblos en mil sentidos diferentes, cuando la cabeza de la iglesia, el inmortal Pio VII, les dejó una leccion magistral del modo de comportarse en las resoluciones políticas que nacieron en su tiempo. Hablando de su grande espíritu un escritor del año 20 decía: Pio VII. ha atravesado la larga carrera de sus diferentes ministerios en medio de las mayores vicisitudes políticas, y siempre [menos cuando se han comprometido los dictámenes de su conciencia] siempre demostró su sumision al gobierno constituido. Lo celebró paternal espaldado cuando ocupaba la silla episcopal de Lucca, es el modelo que deben proponerse todos los eclesiásticos, es la leccion mas sabia